

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1079
LC/DEM/R.149
Serie A, N° 245
30 de noviembre de 1992

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

MENORES EN CIRCUNSTANCIAS ESPECIALMENTE DIFÍCILES EN
REPUBLICA DOMINICANA

Un estudio sobre la relación menor, familia y pobreza

Este documento fue preparado por la señora Ara Gena Martínez, Oficial Nacional del Proyecto de UNICEF "Menores en circunstancias especialmente difíciles", (MCED), para ser presentado al taller de trabajo "Familia, desarrollo y dinámica de población en América Latina y el Caribe", organizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL y el Área de Población y Desarrollo del CELADE, del 27 al 29 de noviembre de 1991, en Santiago de Chile.

Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la Organización. No fue sometido a revisión editorial.

92-12-1801

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. ALGUNOS DETERMINANTES ESTRUCTURALES DE LA SITUACION DE LOS MCED EN REPUBLICA DOMINICANA	2
1. La pobreza en República Dominicana	2
2. Participación de los menores en el mercado de trabajo	3
II. METODOLOGIA	4
1. Objeto de estudio	4
2. Instrumento	4
3. Sujetos	4
4. Selección de la muestra	5
5. Resultados	6
III. SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DEL MCED Y SU FAMILIA	6
IV. LA FAMILIA DE LOS MCED Y EL PROCESO DE SOCIALIZACION.	8
V. LA CALLE, EL TRABAJO Y LOS RIESGOS	10
VI. CONCLUSIONES	13
Notas	15
BIBLIOGRAFIA	17
ANEXO ESTADISTICO	21

Introducción

El programa de UNICEF para América Latina y el Caribe ha estado involucrado en los asuntos relacionados con los Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles. Esta labor comenzó en Brasil en 1981, y tuvo tanta acogida que en 1983 se estableció un Programa Regional para los Niños Abandonados y de la Calle para la promoción, organización y apoyo de esfuerzos de este tipo en toda América Latina y el Caribe. No fué sino hasta 1988, cuando se inicia este tipo de programa en la Rep. Dominicana.

El trabajo que a continuación presentamos es producto de una primera aproximación al análisis de los Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles en República Dominicana y tiene como finalidad determinar algunas de las condiciones tanto socioeconómicas como psicosociales que favorecen la existencia y mantenimiento de menores en circunstancias especialmente difíciles en el país. Los datos fueron obtenidos de la encuesta MCED-IPDE, 1/ llevada a cabo entre septiembre y diciembre de 1989.

Dicha encuesta fue producto del esfuerzo conjunto del Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), una entidad de la Asociación Dominicana Pro Bienestar de la Familia (PROFAMILIA) y, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

¿Cuáles son las condiciones en República Dominicana que favorecen el establecimiento y mantenimiento de menores en circunstancias especialmente difíciles (MCED)?

Sabemos que, como en otros países de la región, la situación de los MCED en la República Dominicana no puede ser interpretada al margen de los determinantes económico-sociales que definen el perfil de pobreza. El factor principal que explica la presencia de menores deambulando por las calles, o reclusos en instituciones es la situación de la pobreza, la cual se ha recrudecido más debido a la crisis de la década de los 80 caracterizada por severos programas de ajuste y estabilización así, como por una marcada recesión en los países desarrollados que ha afectado la fragil economía latinoamericana y caribeña.

¿Como ha afectado esta situación macroeconómica a las familias más empobrecidas? ¿Que efecto ha tenido la crisis económica sobre las responsabilidades y capacidad que tienen las familias para cubrir sus funciones?

Es precisamente el intento de responder a estas 2 preguntas lo que nos llevo a plantear nuestras hipótesis de estudio que establecen que:

H1 Las actividades de los MCED forman parte de las ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA de las familias pobres, que son implementadas con mayor frecuencia y/o intensidad en los momentos de constricción económica.

H2 Cada vez son menos familias las que pueden cubrir sus responsabilidades y funciones tanto económica como socialmente para con los menores, situación que favorece la existencia y mantenimiento de los MCED.

I. ALGUNOS DETERMINANTES ESTRUCTURALES DE LA SITUACION DE LOS MCED EN REPUBLICA DOMINICANA

El factor principal que favorece los MCED es la pobreza. Para definirla existen un sinnúmero de criterios muy variados, que van desde la concepción puramente económica que establece como línea de pobreza: el nivel mínimo de ingreso requerido por una familia para cubrir sus necesidades básicas 2/, hasta aquella que la caracteriza como un fenómeno estructural, multidimensional y dinámico.

Por supuesto, las características económicas y sociales que rodean a los pobres favorecen una estructura de personalidad, cuyos valores y características psicosociales tienden a reforzar la reproducción de la pobreza. 3/ Este es el sentido en que es necesario entender la llamada "cultura de la pobreza". Lewis la define como un sistema de vida notablemente estable y persistente que se transmite generacionalmente y que comporta distintas consecuencias de orden social y psicológico. (Lewis, 1962).

Entre otros rasgos, la cultura de la pobreza se caracterizaría por: la lucha constante por la vida, la inestabilidad laboral y los bajos salarios, la ausencia de ahorro, el hacinamiento, el sentido gregario, la alta incidencia de alcoholismo, el uso frecuente de la violencia, la temprana iniciación a la vida sexual, una fuerte predisposición al autoritarismo, el predominio de sentimientos de resignación y fatalismo, de marginación y dependencia, de desvalorización e inferioridad, y un escaso sentido de la historia.

Es precisamente dentro de esta "cultura de la pobreza" que podemos ubicar a los MCED.

1. La pobreza en República Dominicana

Como era de esperarse la pobreza en la República Dominicana no posee perfiles menos severos que en el resto de América Latina.

Entre 1977 y 1984 el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza pasó de 23.3% a 27.39% si se considera solo el nivel de ingreso, pero si tomamos en cuenta el gasto efectivamente realizado el porcentaje se eleva al 49.27%. Esto es, en 1984 (véase cuadro 1) aproximadamente la mitad de la población dominicana se encontraba en la situación de pobreza y de este porcentaje, el 33.3% estaba en la indigencia o pobreza extrema.

A pesar de que no se posee información posterior a 1984, la situación de los pobres en Rep. Dominicana ha empeorado si consideramos la evolución de algunas variables directamente relacionadas como son: el salario real, que medido a precios constantes de 1970, tenía en 1989 un poder de compra equivalente solo al 30% del valor del año 1970. El grado de deterioro del salario ha sido de tal magnitud que se ha establecido una brecha permanente y creciente, entre el salario mínimo y el ingreso límite de la pobreza de tal modo que el segundo excede siempre al primero, distancia que se va incrementando conforme crece el ritmo de inflación que para el año 1989 alcanza valores de entre el 40% y el 52%.

Por supuesto esta situación de contracción económica ha producido serios efectos sobre la salud y la educación, las cuales han sufrido un notable deterioro: reducción de la cobertura inmunitaria, la desaceleración del ritmo de descenso de la mortalidad infantil, reaparición de viejas enfermedades, disminución de las tasas de escolarización primaria y pérdidas masivas de maestros calificados.

En cuanto a la distribución de edad de los pobres nuestros datos indican que el 43% de las personas en situación de pobreza tenían menos de 14 años de los cuales el 33.05% residía en la región Sureste principalmente en el Distrito Nacional donde se ubicaba el 15.7% de todos los menores pobres.

2. Participación de los menores en el mercado de trabajo

¿Que cantidad de menores prestan su fuerza laboral en República Dominicana?

En 1980 alrededor del 18% del total de la población económicamente activa (PEA) del país estaba constituido por personas de 10 a 19 años de edad. Las proyecciones de población para 1990 indicaron una menor participación proporcional de ese grupo de edad dentro del PEA global, debido a la reducción que el mismo ha sufrido como consecuencia del efecto acumulado del descenso de la fecundidad. No obstante en terminos absolutos, el número de infantes dentro de la fuerza de trabajo se elevó a 393,805 representando el más alto porcentaje (20%) la categoría de varones entre 10 y 14 años de edad que trabajan en la zona rural.

¿Porque hacer un estudio basado en los MCED dentro del contexto urbano pobre, siendo que el porcentaje más alto de menores que ejercen su fuerza laboral está en las zonas rurales?

Se parte de la idea de que el contexto urbano genera circunstancias de más alto riesgo. Los menores que laboran en la zona rural lo hacen en condiciones relativamente más favorables. La separación entre trabajo y familia es menos frecuente en este sector. Las actividades laborales se efectúan habitualmente en torno al hogar o en apoyo al trabajo de los adultos. La proximidad familiar representa en si misma una protección para el menor. En cambio en las ciudades, gran parte de las actividades que realizan los menores tienen como escenario un espacio muchísimo más complejo diferente y adverso: la cultura urbana que tiene consecuencias peculiares para el desarrollo psico-social y socio-cultural de los menores. El trabajo se realiza deambulando por las calles y sin proximidad familiar o de adultos que puedan ofrecer protección al menor.

En República Dominicana existen aproximadamente 45,386 menores de diferente edad y sexo que deambulan por las calles de las principales ciudades del país, de los cuales más de 27,000 corresponden a la ciudad de Santo Domingo (CONANI, 1986). Esto sin incluir unos 3,000 menores que en 1984 se encontraban reclusos en instituciones de protección de diversa índole, de los cuales el 62.0% era de sexo masculino y el 38.0% femenino (CONANI, 1984).

II. METODOLOGIA

1. Objeto de estudio

Se eligió a los MCED dentro del contexto urbano pobre como nuestro objeto de estudio, dividiéndolo en tres categorías: 4/ menores DE la calle, menores EN la calle y menores institucionalizados.

Los menores DE la calle son aquellos infantes que han roto total o parcialmente los vínculos con sus familias de origen, y que viven esencialmente en las calles.

Los menores EN la calle son aquellos niños trabajadores que viven en sus casas, las cuales, abandonan por días a medio tiempo o a tiempo completo para ganar dinero.

En la categoría menores institucionalizados están comprendidos los menores que habían ingresado a las mismas debido a la precariedad económica de la familia, y que en el momento de la encuesta vivían dentro de instituciones públicas o privadas.

La encuesta abarcó solo a menores que trabajaban o ejecutaban otras actividades no laborables de sobrevivencia en las zonas urbanas, y solo fueron considerados aquellos que se dedicaban a actividades del denominado sector informal cuyo escenario fundamental era la calle y su entorno.

2. Instrumento

El siguiente paso dentro de la investigación consistió en determinar los instrumentos de recolección de información en función de la muestra a la que iba a ser aplicado. Como nuestro interés era conocer las respuestas de los propios menores, objeto de estudio, y dado que existen pocas investigaciones en República Dominicana que ofrecen informaciones sobre esta categoría de menores; cuyos objetivos consistían en establecer comparaciones entre grupos 5/ o/y obtener información sobre ingreso, trabajo, educación y algunas características del hogar (Duarte, 1979; Villar y Alvarez, s/fecha) se decidió elaborar un instrumento con una gran cantidad de preguntas abiertas 6/ que contenían 6 secciones: aspectos demográficos y de escolaridad, antecedentes y características de la familia nuclear, el grupo de convivencia familiar actual o pasado, interacción y socialización familiar, el trabajo, la calle y sus riesgos y el itinerario del día anterior a la entrevista.

La encuesta fue probada en tres momentos diferentes y por diferente personal, pasando posteriormente por la evaluación del equipo de investigación. En total, para probar el instrumento se entrevistaron 22 casos de menores de diferentes categorías, sexo y edad. 7/

3. Sujetos

La encuesta del MCED aprobada se aplicó a 578 casos de menores de ambos sexos, entre 7 y 17 años de edad, distribuidos en 3 categorías o situaciones: menores DE la calle, EN la calle e institucionalizados.

4. Selección de la muestra

Para las categorías menores DE la calle y EN la calle, se realizó un muestreo no probabilístico mediante sistema de cuotas por sexo y edad, programándose 21% para la primera categoría y 54% para los menores EN la calle. En ambos casos la distribución por sexo y edad fué: 20% del sexo femenino y 80% masculino y dentro de cada sexo, el 50% era menor de 12 años y el otro 50% era mayor. 8/

Para la ubicación y selección de los menores DE la calle y EN la calle (estas encuestas se aplicaron solo en la ciudad de Santo Domingo) se realizó previamente un registro de los puntos de mayor concentración y transito de los menores no institucionalizados, siendo los puntos de mayor concentración para los menores DE la calle el Parque Enriquillo, el local de "Niños en Marcha" y la zona Colonial; mientras que los niños EN la calle tenían su punto de concentración mayor en los mercados de las avenidas Duarte y Mella y en la zona Colonial.

La selección de los casos de la submuestra de menores institucionalizados - la cuota en este caso era de 25% - fué realizada de forma aleatoria a partir de los listados obtenidos en las instituciones que previamente habían sido estratificadas en 3 tipos: Hogares Escuela, Casa Albergue e Institutos de Re-educación.

Los Hogares Escuela son instituciones con servicios de internamiento y educación formal para menores de 15 años (85.82% de los menores institucionalizados, de los cuales 59% son de sexo masculino y 41%, femenino).

Las Casas Albergue son instituciones para internamiento de menores sin servicios educativos (2.55% de los menores institucionalizados, de los cuales 42% eran varones y 58% hembras).

Los Institutos de Re-educación son instituciones con internamiento para el tratamiento de menores con conductas "antisociales" y con servicios educativos formales y laborales (11.63% de los menores institucionalizados de los cuales 86% eran niños y 14% eran niñas)

El número de niños a entrevistar en cada uno de los centros de reclusión se determinó tomando en cuenta el peso de cada una de las instituciones de la submuestra, dentro del universo real de las mismas. Así, en los Hogares Escuela se entrevistaron 110 menores; en las Casas albergue 3 y en los Centros de Re-educación 15.

Las encuestas de menores institucionalizados, se llevaron a cabo en Santo Domingo, San Cristobal, La Vega, y San Francisco de Macoris.

En total, se entrevistaron 331 casos de menores EN la calle, 119 menores DE la calle 9/ y 128 institucionalizados distribuidos de la siguiente manera (véase cuadro 2).

En dicho cuadro podemos observar que la más alta concentración de infantes entrevistados cae en las edades que van de 14 a 17 años para las categorías de menores institucionalizados y menores DE la calle (56 menores para el primer caso y 68 para el segundo); mientras que la frecuencias en la categoría menores EN la calle, son más altas para las edades comprendidas entre los 7 y 11 años (162 casos).

En cuanto al sexo de los entrevistados, nos encontramos -independientemente de las categorías de menores - con una cantidad significativamente mayor de varones (433 casos) que de hembras (144 casos).

5. Resultados

A continuación presentamos los resultados obtenidos en la encuesta siguiendo el orden de las diferentes secciones. Para cada una de ellas, presentaremos un cuadro que mostrara algunas diferencias encontradas, considerando las tres categorías de MCED y el sexo. Aquellos resultados que indiquen un comportamiento similar en las tres categorías serán solo brevemente mencionados.

III. SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DEL MCED Y SU FAMILIA

Por lo que respecta a la situación económica de los miembros del hogar, se encontró que la mayoría de las madres y los padres de los MCED trabajan (68.6% para las madres y 95.7% para los padres) prestando las primeras servicios a nivel particular (44.6%) y realizando diferentes clases de trabajo. En el cuadro No.3 se puede observar que las madres de los menores DE la calle se dedican al lavado y planchado (26.9%); mientras que las de los menores EN la calle se dedican a las ventas en el sector informal (25.3%) y las de los menores institucionalizados se dedican a servicios domésticos (29.4%).

En cuanto a los padres los resultados muestran que la categoría ocupacional más frecuente es la de trabajo por cuenta propia (38.9%) y dentro de esta el 17.7% de los progenitores de los menores EN la calle se dedican a la construcción; mientras que el de los padres de menores DE la calle laboran como mecánicos o afines (12.8%), y los de los menores institucionalizados lo hacen como choferes y afines (15.3%). 10/

Si tomamos en cuenta solo la variable edad de los menores, independientemente de categorías de MCED, encontramos que el 46% de las madres de los más jóvenes (7 a 13 años) lava y plancha o se dedican a ventas en el sector informal, mientras que los de las madres de mayor edad (14 a 17) optan principalmente por actividades económicas fuera del hogar, caracterizadas por un horario más rígido.

Pero no son los progenitores de los menores los únicos que trabajan, encontramos también que la participación laboral de otros familiares 11/ es alta (54%) encontrándose como era de esperarse diferencias significativas en la tasa de participación económica por sexo. Los hombres participan más (85.7%) que las mujeres (51.0%). Sin embargo, encontramos la relación inversa en cuanto a la proporción de personas que estudian; siendo la proporción de mujeres mayor (21.8%) que las de los hombres (13.4%).

En cuanto al tipo de vivienda y ubicación de las mismas, se encontró que una proporción importante (76.6%) está localizada en barrios periféricos de la ciudad de Santo Domingo, donde más de las dos terceras partes de los entrevistados, dicen ocupar viviendas individuales y de su propiedad. En este último sentido, se encontraron diferencias significativas por categoría, sexo y edad de los

MCED. El mayor porcentaje con vivienda propia corresponde a los menores DE la calle (69.7%), varones (64.7%) y de mayor edad (70.7%).

Se observa además que a pesar de que las viviendas son individuales, prevalece un alto grado de hacinamiento ya que el 70.6% de éstas solo tiene una o 2 habitaciones, siendo el tamaño promedio de los hogares de 6.5 personas.

Por lo que respecta a la participación de los menores en el sistema educativo, un 57% de los menores encuestados afirman asistir a la escuela, observándose diferencias significativas según la categoría, sexo y edad (véase cuadro 3). Mientras un 89% de los menores institucionalizados asisten a la escuela, solo un 14.3% de los DE la calle lo hace y un 60.6% de los menores EN la calle; siendo las niñas las que tienen un más alto porcentaje de asistencia (65.5%) en comparación con los niños (54.5%) y marcándose el más alto porcentaje entre los 12 y 13 años (63.4%).

Por lo que respecta a las razones de su no asistencia a la escuela los resultados que aparecen en el cuadro No.3 indican que más del 42% de los menores institucionalizados y EN la calle no asisten a la escuela por negligencia de los padres; mientras que la razón por la que los niños DE la calle no asisten a la escuela es debido a su ruptura con la familia (35.8%). 12/

La repitencia fué admitida en un 45.9% de los casos y las razones de la misma se pueden apreciar en el cuadro No. 3 13/ siendo la inasistencia, la razón más frecuente para la repitencia en el caso de los menores DE la calle (35.9%) y EN la calle (40.3%); y las dificultades de aprendizaje la razón más poderosa para repetir el curso en el caso de los menores institucionalizados (50.8%).

Un dato importante a destacar es que los menores DE la calle son los que presentan mayor repitencia por problemas de socialización y disciplina en las escuelas (30.8%); mientras que en las otras dos categorías el porcentaje de repitencia debido a ese factor fué bajo (12.9% menores EN la calle y 5.1% menores institucionalizados)

El hecho de que solo el 5.1% de los entrevistados argumentara que el trabajo fué la razón de repitencia, nos remite al hecho de que no existe la percepción por parte de los menores de una relación significativa entre trabajo y repitencia.

A pesar del alto grado de deserción y repitencia los MCED manifiestan alto interés por la escuela (95.0%), deseando permanecer en ella para aprender y hacerse profesionales (70%).

Era de suponerse una correlación negativa entre escolaridad y analfabetismo. Sin embargo, los resultados encontrados arrojan datos contradictorios que cuestionan el que se tome el nivel de escolaridad como un indicador real del grado de educación alcanzado.

IV. LA FAMILIA DE LOS MCED Y EL PROCESO DE SOCIALIZACION

Los resultados obtenidos en lo que respecta a la familia de los MCED y su proceso de socialización nos muestran tanto aspectos comunes en el perfil familiar y de socialización ; como grandes variaciones en los mismos.

Por lo que respecta a los aspectos comunes, encontramos que independientemente de las categorías de menores utilizadas, los padres de los menores no se encuentran unidos legalmente (65.0%), se caracterizan por haber tenido al menos una ruptura matrimonial (47.0%), cuya causa principal es la borrachera y/o el maltrato de uno de los cónyuges. ^{14/} Los menores institucionalizados y los DE la calle registran mayores proporciones de disolución de la unión de sus progenitores por divorcio, separación o viudez (75.0% y 79.0% respectivamente) que los menores EN la calle. Este último grupo aparece como el de mayor estabilidad conyugal relativa (44.0%). El tipo de familia más común entre ellos es la extensa (32.0%). y aquellos menores que no vivían con un familiar reportaron que eso se debía a que no les gustaba vivir con la familia (30%), pero que a veces la visitaban (45%).

Resultados similares se encontraron en el caso de los niños que no vivían con sus padre (71.1%) a quienes veían poco (55.5%) y visitaban en circunstancias especiales (48.5%).

En cuanto a las formas de corrección usual utilizadas con los menores, encontramos que los aspectos comunes son: que nunca los premian por algo bien hecho (73.1%); que la persona que los corrige más es la madre (46.8%); que la persona que peor los trata es un hermano u otro familiar (59.1%). Sin embargo, y a pesar de los tipos de corrección utilizados el 72.0% de los menores prefieren vivir al lado de la familia (35.3% menores DE la calle y mas de 55% para las otras categorías) porque les gusta o así lo quieren (54.0%), a excepción de los menores EN la calle que prefieren vivir con la familia porque ésta los protege y ayuda (33.6%).

Las razones por las cuales los menores tienen afecto a otras personas tiene como base fundamental el agradecimiento por la dedicación y solidaridad que han tenido para con ellos (67.0% para los menores institucionalizados, 54.5% para los DE la calle y 54.1% para menores EN la calle) . Se destaca además que el sentimiento de gratitud es más acentuado en los varones (71.2%) que en las hembras (63.8%) . En definitiva los vínculos afectivos principales de los MCED estan entrelazados con las personas que interactúan, independientemente de los lazos de parentesco, y lo hacen principalmente por gratitud.

La autoestima del menor perteneciente al MCED , muestra -independientemente de las categorías de los mismos -, que la opinión que tienen sus padres de ellos, ^{15/} en la mayoría de los casos es que son obedientes (74.8); trabajadores (84.8%) y buenos (78.8%), la única diferencia que se observa es con respecto al grado de travesuras, siéndo considerados más traviosos los menores DE la calle (56.6%) en comparación con los institucionalizados y los EN la calle que son percibidos como más tranquilos (63.5% y 69.8% respectivamente)

Los perfiles familiares y de socialización que muestran variaciones según categoría de menor, se muestran en el Cuadro No. 4, en donde encontramos que el padre participa a veces en el mantenimiento de su familia, en el caso de los menores EN la calle (47.5%); mientras que el padre no participa nunca en la manutención de su familia en el caso de las otras dos categorías (60.3% para menores DE la calle y 42.6% para menores institucionalizados).

La mayoría de las madres y los padres de los menores DE la calle tienen 2 uniones (40% para las primeras y 47.4% para los segundos); mientras que los progenitores de los menores institucionalizados tienen una (48.3% madre y 46.0% padre) al igual que los menores EN la calle (49.7% madre y 41.5% padre). tienen una (41.5%).

El número de miembros de la familia, varía según la categoría considerada. La familia de los menores institucionalizados tiene 5 o menos miembros (50%), la de los menores DE la calle, tiene de 6 a 7 (36.1%) y las de menores EN la calle tiene 8 y más (36.3%).

Si bien el promedio del número de hermanos de los MCED resultó elevado, 6.4 en total, sólo entre 3 y 4 de estos eran en realidad hermanos de padre y madre. Cada menor tenía aproximadamente dos hermanos de padre y uno de madre, y ocupaba la quinta posición dentro del total de hermanos.

En cuanto al tipo de familia, los resultados obtenidos indican que, el 56.0% de las familias de los MCED es nuclear y el 42.6% extendida o compleja. Las diferencias aparecen cuando hacemos énfasis en los tipos de familia nuclear (véase cuadro 4). La familia nuclear típica -aquella conformada por los hijos y sus progenitores- es más frecuente entre los menores EN la calle (53.0%) mientras que entre los menores institucionalizados y los DE la calle, la más frecuente es la familia nuclear incompleta 16/ y reconstituida 17/ (61.1% y 74.6% respectivamente).

Era de esperarse que los menores institucionalizados y los DE la calle no vivieran en el momento de la encuesta con la madre. 18/ A diferencia de los menores EN la calle que reportaron que vivían con ellas (75.7%). Sin embargo, encontramos que los menores institucionalizados, antes de ingresar al centro vivían con la madre (67.2%); mientras que los menores DE la calle ni viven ni vivían con ella (98.3%). Cabe señalar que la convivencia materna es un aspecto clave en la definición del menor DE la calle cuya peculiaridad prácticamente exclusiva es el débil o inexistente vínculo familiar que tiene.

Las madres que no viven con los menores EN la calle, radican fuera de la ciudad (42.5%); mientras que las de las otras dos categorías, viven en la ciudad pero sin el menor (50.0% menores DE la calle y 44.7% menores institucionalizados). Los menores que no viven con la madre, tienen menos de un año de no convivir con ella (33.1%), las diferencias aparecen con respecto al sexo del menor, siendo las niñas las que más frecuentemente afirman que hace más de seis años que no conviven con la madre (33.3%).

La frecuencia con la que los menores ven a la madre con la que no viven es mucho mayor entre los infantes institucionalizados quienes afirman que la ven mucho (51.4%) y la visitan semanalmente (52.2%) mientras que los otros menores reportaron que la veían poco (45.2% menores EN la calle y 68.0% menores DE la calle) y solo la visitan circunstancialmente 19/ (43.9% y 64.2% respectivamente); siendo las niñas las que más visitan semanalmente a las madres (43.3%).

En el cuadro No. 4 podemos observar también que las responsables de los menores institucionalizados y EN la calle son las madres (60.2% y 75.9% respectivamente); mientras que no hay nadie que sea responsable del menor DE la calle (77.3%).

Porqué razón el menor no vive con la madre? Los menores DE la calle afirman que no les gusta vivir con ella (29.5%); los menores EN la calle reportan que es debido a separación conyugal

(26.8%); y los menores institucionalizados manifiestan en un más alto porcentaje "otras razones" (45.4%) y la pobreza y necesidad (26.8%).

Una proporción de niñas tres veces mayor que de niños, declaró que no vivía con su madres por razones de pobreza; el porcentaje de niños que dijo que no le gustaba vivir con la familia, o que lo maltrataban, duplica el correspondiente a las niñas.

Con quién viven los menores que no viven con la madre? El 97.6% de los menores EN la calle afirmo que con un adulto. Sin embargo, los menores DE la calle viven solos en un alto porcentaje (59.3%)

La mayoría de los padres de menores EN la calle, vive con ellos (47.3%) . Sin embargo los padres de los menores institucionalizados viven fuera de la ciudad (40.2%); mientras que los de los DE la calle, viven en la ciudad pero sin él (40.9%)

En cuanto a los procedimientos utilizados para corregir a los menores, encontramos que la corrección más frecuente entre los menores DE la calle y EN la calle, es la pela 20/ (más del 50.0%); mientras que los menores institucionalizados son socializados a través del regaño (38.5%). El consejo es una técnica muy poco utilizada en la socialización de los MCED (véase cuadro 4).

Los menores EN la calle reportaron que la persona que mejor los trata es la madre (57.8%), con la que han establecido su principal vinculo afectivo (59.0%); mientras que los institucionalizados a pesar de que reciben el mejor trato por parte de la madre (45.0%) han establecido su principal lazo afectivo con un amigo/no familiar perteneciente sobre todo al personal de la institución en donde viven (50.0%), y los DE la calle informaron que la persona que mejor los trata es un hermano u otro familiar (44.4%), y su principal vinculo afectivo es con los amigos (47.8%).

Se encontraron diferencias importantes por lo que respecta al sexo del menor, manifestando los varones mayor preferencia por la madre (48.3%) en comparación con las hembras (39.7%).

La diversión principal de los MCED varía de acuerdo a la categoría a la que pertenecen. Los menores institucionalizados y los menores EN la calle prefieren el deporte (44.0% y 30.3% respectivamente). Los primeros lo practican en la institución donde estan reclusos (87.8), y los segundos en su barrio (30.3%). Los menores DE la calle prefieren el cine y otros mercantiles (44.5%) como parques de diversiones, salas de juego electrónico, etc, cuyo espacio está en la calle y su entorno, sitio preferido para sus diversiones (60.6%).

V. LA CALLE, EL TRABAJO Y LOS RIESGOS

La edad promedio en que los menores se inician en la calle es alrededor de los 9 años. Los menores institucionalizados son los que se inician más tarde -11 años y más- (42.9%); mientras que los menores DE la calle y EN la calle se inician entre los 8 y 10 años (48.7% y 56.3% respectivamente). (Véase cuadro 5).

El tiempo de permanencia que tienen en las calles deambulando es de 3.6 años promedio. Las diferencias aparecen entre los menores institucionalizados y EN la calle, que tienen menos de 2 años deambulando (alrededor de 40.0%) y los menores DE la calle que tienen más de 4 años en las

mismas (43.5%). En general los varones tienen más tiempo deambulando (33.0% 4 años y más) que las hembras (24.0%).

Quién tomó la decisión de que el menor saliera de la casa? En el caso de los menores DE la calle, la decisión fué tomada por ellos mismos (82.9%); al igual que los institucionalizados, aunque en un porcentaje menor (59.5%); mientras que los menores EN la calle salieron de sus casas por decisión de los padres (50.0%).

La salida de las casas se realizó en compañía de otro(s) menor(es) para el caso de los menores institucionalizados y los DE la calle (36.8% y 42.1% respectivamente); mientras que los menores EN la calle salieron en compañía de un adulto (46.2%). 21/

Las razones por las que los niños salieron a la calle, varían según las categorías. Los menores EN la calle salieron para ayudar a sus familias (53.0%); los institucionalizados lo hicieron para poderse proveer de su manutención (39.0%), y los DE la calle se fueron o los expulsaron (37.2%). A pesar de estas diferencias, la situación que los obligo a salir fué la precariedad económica.

En el cuadro No. 5 aparece el número de arrestos de los MCED que es uno de los riesgos de la calle. Los menores que tienen un mayor número de arrestos son los DE la calle, quiénes manifiestan haber sido arrestados de 3 a 9 veces (39.6%), a diferencia de los institucionalizados y EN la calle cuyo porcentaje más alto corresponde a un solo arresto (48.4% y 62.1% respectivamente).

Por lo que respecta a las razones de la detención policial, un alto porcentaje fué detenido por otras razones que no fueron redadas policiales y/o deambular nocturno (69.2% para los menores institucionalizados; 32.3% DE la calle y 48.4% EN la calle). Las diferencias aparecen, si consideramos las categorías: los menores institucionalizados y los DE la calle son detenidos por deambular nocturno (11.5% y 30.3% respectivamente) mientras que los menores EN la calle son detenidos por redada policial (24.4%).

A donde son llevados los MCED después del arresto? Independientemente de la categoría de menor, la mayoría de los MCED son llevados a un recinto militar (77.0%). Las diferencias aparecen por sexo, siendo las varones más frecuentemente llevados a recintos militares (73.0%); que las hembras (41.2%) que son depositadas en la Casa Albergue.

La calle y su entorno, favorece una serie de situaciones de maltrato al menor. Así, en el cuadro No. 5 podemos observar que el 64.5% de los menores ha sido insultado o agredido verbalmente, el 44.2% golpeado y, entre el 28.0% y el 35.0% fué privado del dinero o la mercancía que tenía o simplemente no se le retribuyó el trabajo realizado.

Las reacciones ante estos problemas y hostilidades de la calle oscilan entre actitudes evasivas y comportamientos tendentes a enfrentar la situación. Cinco de cada 10 asume un comportamiento evasivo (ya sea porque abiertamente evita el peligro o porque "no busca problemas"), tres enfrentan la situación y dos buscan ayuda u otro tipo de solución.

El 80% de los menores deambulantes ejecutó algún tipo de estrategia laboral en el periodo tomado como referencia; 22/ el 20% restante se dedicó a deambular por las calles recurriendo fundamentalmente a estrategias no laborables.

Entre las estrategias laborales más recientes elegidas por los menores, la más frecuente es dedicarse a las ventas (47.6%), teniendo esta la más alta frecuencia para los menores EN la calle (53.6%). Las diferencias aparecen cuando se considera la categoría del menor. Los menores institucionalizados se dedican más a ser aprendices de taller (24.3%) mientras que los menores DE la calle se dedican a otros servicios (48.6%).

Si consideramos la estrategia no laboral más reciente utilizada por los menores, encontramos que la mayoría tiene en la mendicidad su medio de sobrevivencia principal (48.0%), un 25.5% recurre al robo y a otras vías para subsistir -como la venta de drogas-, y cerca de una quinta parte (19.7%) ejerce la prostitución (véase cuadro 5).

Comparando las estrategias laborales con las que se iniciaron en la calle, y las últimas utilizadas, se observa que por lo general estas permanecen siendo las mismas; a excepción de un aumento en el porcentaje de los menores institucionalizados que se dedican a otros servicios (32.4%) y un aumento en las actividades de venta (29.1%) de los menores DE la calle.

En cuanto a las estrategias no laborales utilizadas en el momento de la encuesta, y las utilizadas inicialmente, encontramos que el porcentaje de menores que se dedican a la mendicidad independientemente de la categoría de menor, ha aumentado (61.4%). La única diferencia al interior de las categorías radica en que los menores institucionalizados antes se dedicaban más a la mendicidad y prostitución (40.0%); y ahora se dedican más al robo y a la prostitución (40.0%).

Cuáles otras estrategias de sobrevivencia utilizan los menores? El 91.5% de los menores piden alguna vez dinero, comida y/o ropa (50.0%), siéndolos los menores EN la calle los que dicen no haber pedido nunca (61.2%).

Cuántas horas dedican los menores a laborar en la calle? El 87.1% trabajan los 12 meses del año, de 6 a 7 días a la semana (68.7%) y 8 o más horas al día (52.7%). Los menores institucionalizados y los EN la calle realizan su actividad en un punto fijo (52.2% aproximadamente); mientras que los DE la calle, lo hacen deambulando por diferentes zonas de la ciudad (66.7%).

En el cuadro No. 5 podemos observar los ingresos diarios que obtienen los infantes. El 57.3% de los menores DE la calle y 39.3% de los menores institucionalizados, dicen obtener \$20.00 o más; mientras que los menores EN la calle sostienen que ganan \$10.00 o menos (40.0%). El destino de ese ingreso varía según las categorías del menor: los menores institucionalizados y EN la calle sostienen que se lo dan a la madre (53.7% y 67.7% respectivamente); mientras que los menores DE la calle informan que es para ellos (61.1%). Sin embargo, independientemente del destino de los ingresos, estos son utilizados fundamentalmente para la compra de alimentos ya sea para el consumo familiar (69.0%) o para el propio menor (54.7%).

La razón por la que los menores tienen que trabajar es la misma -precariedad familiar- independientemente de las categorías de menor (73.7%), observándose en los menores DE la calle un porcentaje más bajo (57.3%) en este indicador. La mayoría de ellos están de acuerdo en que deben trabajar (84.1%), aunque los menores institucionalizados sostienen que deben hacer otra cosa (36.5% vs. 12.6% y 9.2% de las otras categorías).

Llama nuestra atención el hecho de que un 45.0% de los niños sostuvieran que deben trabajar porque esto sirve para la prevención de males; y que solo un 16.1% sostuviera que era para ayudar a la familia.

En cuanto a lo que los menores creían que eran las cosas que los niños debían hacer, encontramos que lo más importante para los menores institucionalizados y los DE la calle es el estudio (60.9% y 49.6% respectivamente); mientras que los menores EN la calle sostuvieron que lo más importante era trabajar (50.3%) y en segundo lugar estudiar (38.1%) (Ver cuadro No.5). El jugar en ninguna de las tres categorías era una actividad importante a realizar (3.6%).

Un alto porcentaje de MCED indicó que al crecer quisiera dedicarse a un trabajo técnico vocacional (40.0%), o a una profesión universitaria (29.0%) y que la vía para lograrlo era el estudio (72.6%)

VI. CONCLUSIONES

Los resultados expuestos en la sección anterior, confirman nuestra primera hipótesis. Tal como lo suponíamos el factor principal - pero no el único- que favorece la existencia de niños deambulando por las calles de República Dominicana es la pobreza. En la medida en que las necesidades básicas de supervivencia no estén aseguradas, en esa misma medida se recurre a solicitar la participación económica de un mayor número de miembros de la familia incluyendo a los menores.

La "crisis de los 80" en República Dominicana ha significado un agudo desmejoramiento de los niveles de vida, acompañado de niveles alarmantes de inflación y desempleo. ^{23/} Ante esta situación, la movilización de la mano de obra familiar incluyendo los infantes, ha sido una de las estrategias desplegadas por los sectores populares y marginales para enfrentar el descenso de sus niveles de vida. Si a esto añadimos la falta de programas estatales que garanticen la obtención de servicios básicos necesarios para el desarrollo del menor, nos percatamos de la imposibilidad que tenemos de ofrecer un ambiente de respeto de sus derechos esenciales y de bienestar.

El análisis sobre la actividad económica de los miembros del hogar de los MCED y las características del habitat en general, muestran que las condiciones de vida de este segmento poblacional se encuentran sumamente erosionadas. Los indicadores analizados en este estudio expresan la existencia de niveles de participación económica muy elevados entre los padres de los MCED entrevistados, principalmente en el sector informal y doméstico de la economía. Revelan también, que la vida de estos menores y de sus familias transcurre en un habitat familiar realmente precario.

Las funciones y responsabilidades de la familia están íntimamente relacionadas con su situación económica. Así, el derecho a la educación que tienen los menores de familias pobres, se ve seriamente afectado. Veamos: Los datos analizados en esta investigación nos permiten afirmar que exceptuando los menores DE la calle, los MCED tienen un acceso bastante elevado al sistema escolar, medido a través de la asistencia y el nivel de escolaridad; sin embargo, confrontan altos índices de deserción y de repitencia, derivados de problemas que se originan bien en el propio sistema escolar, en las relaciones familiares o en la precariedad económica. A pesar de ello, manifiestan una

gran interés por asistir a la escuela porque conciben la educación como un medio de superación.
24/

El abandono reciente (1 a 3 años) de las escuelas es la principal razón de la no asistencia a las mismas. Más de la mitad de los menores EN la calle dejaron las aulas el año previo a las entrevistas. Cabe preguntarse si ese abandono equivale a la respuesta familiar frente a la caída del ingreso real que ha ocasionado la exorbitante inflación en los últimos años.

Sería interesante poder determinar en que medida la crisis económica por la que ha atravesado el país durante la década de los 80, ha afectado la escolaridad de los menores en 2 sentidos: a) obligándolos a sustituir o compartir el tiempo dedicado al aprendizaje con estrategias destinadas a elevar el ingreso familiar individual y b) restringiendo el gasto en educación y limitando por tanto, el acceso real de determinados segmentos poblacionales.

En cuanto a las variables psicosociales que conforman la vida de los MCED, los datos observados indican que la composición de los hogares de dichos menores se caracterizan por la inestabilidad de la unión de los progenitores, que se relaciona con una dinámica familiar conflictiva en la que predominan conductas altamente disruptoras. Las encuestas revelan, evidencias de borrachera, maltrato y abandono, como motivo de separación de los progenitores. Indica también que una proporción elevada de padres no contribuye de manera permanente al sustento familiar. Pareciera que la disolución de la unión, más frecuente entre los padres del menor DE la calle, al reducir significativamente el aporte paterno a la manutención de los hijos, hace más perentoria la necesidad de la madre de unirse nuevamente.

El análisis de los motivos expuestos por los menores para explicar la separación de sus progenitores revela una problemática muy compleja, en la que la carencia de afecto y de medios de subsistencia juegan un papel preponderante.

El rompimiento de los vínculos familiares es otra característica importante de los MCED, siendo una vez más los menores DE la calle el grupo más desprotegido y con menos arraigo

Es importante señalar que los vínculos afectivos de los menores se establecen por gratitud y en función de las personas con las que conviven. Así, los menores EN la calle establecen el vínculo afectivo con su familia, los institucionalizados, con las personas del centro donde están recluidos y los DE la calle con amigos.

En el proceso de socialización del menor, no son sólo importantes los vínculos afectivos, sino también las técnicas utilizadas para lograr que el niño se "adecue" a las normas. En este sentido los datos analizados muestran que el uso del maltrato físico y/o verbal son las técnicas más utilizadas para la corrección del menor. Paradójicamente éstas técnicas pueden garantizar que las conductas incorrectas "desaparezcan" momentáneamente, pero con ellas no se logra la internalización de las normas; muy por el contrario, el cumplimiento de las mismas implica una constante vigilancia externa, condición de la cual carecen los MCED. 25/

Algo que llama nuestra atención es que a pesar de los maltratos constantes que sufren los MCED, ellos consideran que son percibidos como obedientes, buenos y trabajadores.

Es importante señalar que los menores en su deambular constante por las calles, son sometidos a situaciones altamente tensionantes y riesgosas (redadas policiales, maltratos callejeros, abusos, etc.) ante las cuales las más de las veces asumen un comportamiento evasivo. Si a esto añadimos la poca posibilidad que tiene el menor de jugar, y elaborar de esta manera las situaciones difíciles, nos encontramos con una situación que favorece altos niveles de ansiedad e inseguridad.

En general, podemos afirmar que existe una mayor integración de los infantes EN la calle a la problemática material de la familia, vale decir, una mayor participación de los niños trabajadores dentro del conjunto de las estrategias de sobrevivencia familiares. Por el contrario, en los menores EN la calle (incluyendo en este caso a un sector de los institucionalizados) encontramos además de este factor, la presencia de conflictos en el hogar que propician el desarrollo de estrategias individuales de sobrevivencia y tienden a expulsarlos del grupo familiar, no en la niñez, sino un poco antes de la adolescencia.

Como vemos, la crisis económica ha impactado a las familias pobres de manera tal, que las condiciones socioeconómicas y psicosociales que ofrecen al menor no favorecen ni mínimamente un desarrollo integral del mismo. Muy por el contrario esta situación nos garantiza altos niveles de subdesarrollo y desequilibrio en todas las áreas.

Así, todo lo anteriormente analizado indica que a pesar de que la carga laboral no es conveniente como un acto natural para los niños, mientras persistan las causas que la originan, el trabajo del niño seguirá siendo un hecho real en nuestros países. Qué hacer ante esta situación? Creemos que se deben adoptar medidas tendientes a rescatar a los niños trabajadores no tanto de su condición de trabajador, sino de los riesgos y peligros que atenten contra sus derechos esenciales.

¿Cómo hacerlo? Creando o auspiciando programas de modalidad abierta que tengan bajo costo y amplia cobertura.

Notas

1/ Encuesta Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (MCED). Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD) Septiembre-Diciembre 1989. Santo Domingo, D.N

2/ Los pobres serían aquellas personas cuyo nivel de ingreso les impida proveerse de los satisfactores adecuados; mientras que los indigentes son aquellos que utilizan la totalidad de sus ingresos en alimentación.

3/ Arguello, Omar: Pobreza, Población y Desarrollo, en: CEPAL, ILPES, Y UNICEF: Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo.

4/ De acuerdo con la clasificación de la Oficina Regional de UNICEF, (1989).

5/ CONANI. Seminario sobre la aplicación de un modelo ecológico integral de asistencia al niño marginado. Programa "Ayudame a ser niño", Santo Domingo, 1980.

6/ La utilización de preguntas abiertas obedece a una cuestión metodológica. Cuando no se tiene información sobre algún aspecto es necesario explorarlo, y en este sentido la pregunta abierta hecha a profundidad arroja gran cantidad de datos sobre las motivaciones y razones en este caso del menor, que pueden servir en un futuro para elaborar un instrumento pre-codificado.

7/ Durante la realización del pre-test encontramos que, a pesar de las motivaciones y explicaciones sobre los objetivos generales de la encuesta y aún después de establecer una buena interacción con los MCED, los menores solicitaban o esperaban la obtención de alguna retribución

(dinero, comida, regalo..) como requisito para acceder a la entrevista. Ante esta situación y, buscando ofrecer un tipo de motivación más adecuada, se tomo la decisión de hacer una pausa en el transcurso de la entrevista durante la cual el entrevistador convidaría al menor a una merienda.

8/ La decisión de utilizar un muestreo por cuotas, se debe a la imposibilidad de utilizar una técnica probabilística para un universo -niños deambulando- no ubicable en un espacio fijo.

9/ Cabe señalar que después de tener aproximadamente la mitad de las encuestas aplicadas se presentaron varias dificultades con los menores DE la calle ya que fueron detenidos 40 de ellos y llevados a la Casa Albergue; razón por la cual las últimas entrevistas fueron aplicada en esa institución.

10/ Cabe señalar que las frecuencias más altas de estas dos últimas categorías pertenecen a otras labores (más del 20%) .

11/ Excluyendo menores de 5 años.

12/ Nótese como la ruptura familiar influye de manera acentuada en el acceso a la educación formal.

13/ Sólo señalamos las categorías con más alto porcentaje debido a que el número de categorías por variable es muy alto y los porcentos no significativos.

14/ Si excluimos las respuestas de los menores que desconocían el motivo de la separación porque estaban muy pequeños, encontramos que, el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, el maltrato y el abandono de uno de los cónyuges provocaron el 80.% de la disolución de las uniones de sus padres.

15/ En base al reporte de los niños.

16/ Aquellas familias que tienen una ausencia predominante del padre.

17/ Aquellas familias donde la madre tiene una nueva unión.

18/ Esto precisamente debido a la definición de las categorías.

19/ No se refiere a una fecha fija: a veces, en determinadas ocasiones.

20/ El tipo de maltrato más frecuentemente utilizado con los MCED son los golpes y amenaza de violencia (48.9%)

21/ La mayor protección otorgada al inicio de la actividad ambulatoria es retirada luego, probablemente una vez que el menor crece y tiene más "dominio" del medio.

22/ Para los menores DE la calle y EN la calle, el período tomado de referencia fué la semana anterior a la aplicación de la encuesta. En el caso de los menores institucionalizados se tomó el último trabajo ejecutado antes de su reclusión.

23/ El nivel del salario mínimo real de los dominicanos ha descendido por debajo de los niveles del año 1969.

24/ Dato que aparece corroborado en un estudio inicial sobre el perfil psicológico de los MCED, donde en base a los indicadores emocionales de Koppitz encontramos que los menores tienen una gran preocupación por su rendimiento escolar e intelectual (Wiese, 1990)

25/ En este sentido llamamos la atención, sobre algunos resultados preliminares obtenidos en el Perfil Psicológico de los MCED, que muestran que los menores De la calle tienen tendencia a las conductas antisociales y de delincuencia.

BIBLIOGRAFIA.

- ARIZA, MARINA, et al. Población, migración interna y desarrollo. Santo Domingo, IEPD, 1990. En imprenta.
- BAEZ, CLARA. ¿Hasta donde la economía dominicana descansa en el trabajo de las mujeres?. Población y Desarrollo. IEPD. Año VII. Julio-Septiembre 1988. Santo Domingo.
- CEARA HATTON, MIGUEL. La Reactivación desordenada: tres años de política económica (1987-89), CIECA, Santo Domingo. 1990.
- CELA, JORGE et al. Población, crecimiento urbano y barrios marginados en Santo Domingo. Fundación Fredrich Ebert. Santo Domingo, 1988.
- CELA, JORGE. Alternativas educativas para MCED, en: "Conversatorios al menor en circunstancias especialmente difíciles. Informe marzo-agosto 1989", ONAPLAN-UNICEF-INTEC, Santo Domingo, 1990.
- CEPAL, PNUD, UNICEF. La superación de la pobreza: una tarea urgente y posible. 1984. (mimeo)
- CEPAL, UNICEF. Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe, Chile, 1981.
- CONANI, Seminario sobre la aplicación de un modelo ecológico integral de asistencia al niño marginado. Programa "Ayúdame a ser niño", Santo Domingo, 1980.
- CONANI. Estudio del niño y la madre de barrios marginados en la República Dominicana. Datos preliminares, Santo Domingo, Mayo, 1986
- CONANI. Seminario sobre el estudio de la familia del medio urbano pobre. Santo Domingo, 1983.
- CONANI, Inventario de Instituciones de Bienestar Infantil, Santo Domingo, 1984.
- CONAPOFA-UNFPA, Primera Encuesta Nacional de Fecundidad, Santo Domingo, 1975.
- CONAPOFA-UNFPA, Segunda Encuesta Nacional de Fecundidad, Santo Domingo, 1980.
- CORNIA, A., JOLLY, R. Y STEWART, F. Ajuste con rostro humano, protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento, Madrid, 1987.
- DIAZ, MIRIAM et al. Población y Educación en la República Dominicana. IEPD. Santo Domingo, 1990.
- DUARTE, ISIS. La fuerza de trabajo infantil en Santo Domingo. Estudios Sociales. Año XII, No.46, abril-junio. Santo Domingo, 1979.

- DUARTE, ISIS. Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo, CODIA, Santo Domingo, 1980.
- DUARTE, I. et al, Población y Condición de la mujer en la República Dominicana, IEPD. Santo Domingo, 1989.
- DUARTE, I. Y GOMEZ, C. La familia en la República Dominicana, tendencias y características. Población y Desarrollo. IEPD. Año VI. Octubre-Diciembre. 1987. Santo Domingo.
- ESPERT, F. Y MYERS, W., Análisis de Situación, UNICEF, Oficina regional para América Latina y el Caribe, Programa regional MCED, Serie divulgativa, No.1, Bogotá, 1988.
- ESPINOLA, BASILICA, GLAUSER, BENNO et al, In the Streets, UNICEF, Methodological Series, No.4, Regional Programm, Bogotá, 1988.
- FRANCO, ROLANDO. Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo. CEPAL, ILPES, UNICEF. Santiago de Chile, 1982.
- GOMEZ, CARMEN et al. Población y vivienda en República Dominicana. IEPD. Santo Domingo, 1984.
- IEPD-UNICEF, Monografía sobre las instituciones de reclusión de menores, Santo Domingo, 1990 (inédito).
- LEWIS, OSCAR. Los hijos de Sánchez. México. 1962
- MANTILLA, MARIA EUGENIA, Los petisos, una aproximación analítica y alternativa al mundo de los " niños en y de la calle", Lima, 1986 (mimeo).
- MENDOZA, HUGO. Situación de la salud materno infantil en la República Dominicana, Santo Domingo. 1987 (inédito) .
- OFICINA NACIONAL DE ESTADISTICA. Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados preliminares obtenidos por muestra. Santo Domingo, marzo, 1983.
- ONAPLAN-ONE. Encuesta Nacional de Mano de Obra Urbana de junio de 1980. Santo Domingo, 1982.
- ONAPLAN-ONE Encuesta nacional de Mano de Obra Rural de octubre de 1980. Santo Domingo, 1984.
- ONAPLAN-PREALC. Encuesta de Mano de Obra en Santo Domingo, febrero de 1983 (documento inédito).
- ONAPLAN-UNICEF. La situación de la infancia en la República Dominicana. Santo Domingo, 1986.
- ONAPLAN-UNICEF. Indicadores básicos, 1986. Santo Domingo, septiembre, 1986.

- ONE-CELADE. República Dominicana. Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2025. Santo Domingo, 1985.
- ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda. Datos definitivos del Distrito Nacional. Santo Domingo, 1985.
- PERIODICO HOY, Santo Domingo, 14 de Julio, 1990.
- PERIODICO HOY, Santo Domingo, 30 de Julio, 1990.
- PNUD. Documento técnico y declaración regional sobre pobreza. Colombia.1988.
- PREALC. Empleo y Política económica de corto plazo. Santo Domingo, inédito. 1983.
- QUITERIO, POLANCO Y CEBALLOS, Proyecciones de la PEA y demanda de empleo por regiones y subregiones, IEPD-ONAPLAN, Santo Domingo,1990 (inédito).
- SANTANA, ISIDORO, Tendencias recientes y perspectivas de la situación ocupacional en República Dominicana. Población y Desarrollo. IEPD. Año III. Enero-marzo 1985.
- SANTANA, ISIDORO. La evolución de la economía dominicana y sus repercusiones en la situación de los pobres, Santo Domingo, CIEA. 1989.
- UNICEF, Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de MCED, versión preliminar, Serie Metodológica, No.8., Programa Regional MCED, Bogotá, 1989.
- UNICEF, Guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles, No.6, Programa Regional para MCED, Bogotá, Colombia, 1989.
- UNICEF,DNP Y ICBF. Pobreza y desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la infancia y la mujer. Bogotá. 1988.
- VILLAR, M. y ALVAREZ, A. Estudio sobre la Realidad Socio-económica de los canillitas en Santo Domingo. Tesis para optar por el título de Lic. en Sociología, Santo Domingo, UASD (sin fecha).

ANEXO: CUADROS

Cuadro 1
FAMILIAS Y PERSONAS EN SITUACION DE POBREZA
1977-86

Año	Línea de pobreza	No. de familias bajo línea de pobreza	% de familias bajo línea de pobreza	Promedio de personas por familia	Total personas
1977	94.90	205.83	23.00	5.05	1,070,512.00
1983	10.35	367.36	30.00	5.00	1,836,795.00
1984	199.65	287.12	27.39	4.93	1,417,658.00
1985	274.43	351.36	27.39	4.93	1,732,185.00
1986	293.20	359.29	27.38	4.93	1,771,304.00

Fuente: Elaborado en base a los datos del Banco Central, 1ra y 2da. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de la Familia, 1976-77 y 1984

Cuadro 2
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE LOS MCED SEGUN CATEGORIAS, SEXO Y EDAD
(Valores Relativos)

	Institucionalizados			De la Calle			En la Calle			Total 1)		
	Hembras	Varones	Total	Hembras	Varones	Total	Hembras	Varones	Total	Hembras	Varones	Total
7-11	13	13	26	1	21	22	39	123	162	53	157	??
12-13	19	27	46	2	27	29	24	76	100	45	130	??
14-17	22	34	56	15	53	68	9	59	68	46	146	??
Total	54	74	128	18	101	119	72	258	262	144	433	ERR

1) Total de muestra 578, hay un caso sin informacion para las variables incluidas en este cuadro

Fuente: Encuesta IEPD-MCED Sept.-Dic. 1989.

Cuadro 3

CUADRO QUE MUESTRA ALGUNAS DE LAS DIFERENCIAS SOCIO-DEMOGRAFICAS
DE LAS FAMILIAS DE LOS MCDE POR CATEGORIA DE MENOR Y SEXO

Variables	Categorías	Total %	Categorías			Sexo	
			Menores Institu- cionalizados %	Menores de la calle %	Menores en la calle %	Fem. %	Masc. %
Clase de trabajo de las madres	Lavado y Planchado	21.0	16.2	26.9	22.0	9.5	26.2
	Ventas en Sector Informal	19.0	7.4	13.4	25.3	29.8	15.2
	Servicios Domesticos	19.3	29.4	17.9	16.1	20.2	19.0
Clase de trabajo de los padres	Construcción	15.3	12.9	10.3	17.7	14.4	15.7
	Mecanicos/afines	6.2	7.1	12.8	3.9	2.9	7.3
	Choferos	13.4	15.3	7.7	14.6		
	Otras	17.5	24.7	20.5	14.2	20.2	16.6
Asistencia del menor a la escuela	Asiste	57.3	89.0	14.3	60.6	65.5	54.5
	No asiste	42.7	11.0	85.7	39.4	34.5	45.5
Razones de no asistencia a la escuela	Negligencias de los padres	34.8	46.2	23.2	42.4	35.4	34.6
	Ruptura Familiar	15.7	15.4	15.4	35.8	12.5	16.8
Razones de repetición	Inasistencia	35.4	23.2	35.9	40.3	30.0	36.9
	Dificultades apredinzajes	33.8	50.8	23.1	29.5	46.0	30.5
	Problemas de socialización	13.9	5.1	30.8	12.9	4.0	16.6

Fuente: Encuesta MCDE-IEPD. Sept.-Dic. 1989.

Cuadro 4
 DIFERENCIAS POR CATEGORIAS ENTRE LAS FAMILIAS DEL MCD Y SU PROCESJ
 DE SOCIALIZACION

Variables	Categorias	Total	Menores Institu- cionales	Categorias Menores de la Calle	Menores en la Calle	Sexo	
						%	%
Manutención Paterna	Nunca	37.6	42.6	60.3	29.6	35.7	38.3
	A veces	40.7	37.2	20.5	47.5	40.9	40.7
	Siempre	21.7	20.2	19.2	22.9	23.5	21.1
No. de Uniones de la Madre	1	45.8	48.3	36.4	49.7	44.2	46.4
	2	38.6	37.3	40.0	39.9	37.9	38.9
No. de Uniones del Padre	1	40.7	46.0	31.6	41.5	51.2	37.2
	2	40.1	37.2	47.4	38.9	32.0	42.7
No. de Miembros de la Familia	5 o menos	35.7	50.0	35.3	30.5	41.4	33.7
	6 a 7	30.6	18.0	36.1	33.2	28.3	31.4
	8 y más	33.7	32.0	28.6	36.3	30.3	34.7
Tipo Familia	Nuclear típica	44.4	38.9	25.4	53.0	50.6	42.3
	Reconstrucción Incompleta	55.6	61.1	74.6	47.0	49.4	57.7
	Extensas	42.6	40.7	44.9	42.4	44.1	42.0
Convivencia Materna	Vive	43.8	0.0	1.7	75.7	42.8	44.2
	Vivía antes de ir a la instit.	14.7	67.2	0.0	0.0	22.8	11.9
	Ni vive ni vivía	41.5	32.8	98.3	24.3	34.5	43.9
En donde vive la Madre que no vive con Menor	Fuera de la ciudad	36.3	37.4	30.7	42.5	30.5	38.3
	En la ciudad pero sin el	42.3	44.7	50.0	27.5	52.4	38.7
Tiempo de no Convivencia con Madre	Menos de 1 años	35.7	33.1	38.7	35.5	23.1	40.1
	De 1 a 3 años	22.6	20.3	26.1	21.1	21.8	22.9
	De 3 a 6 años	20.0	16.9	25.2	17.1	21.8	19.4
	Mas de 6 años	21.6	29.7	9.9	26.3	33.3	17.6
Frecuencia con la que ve a la Madre con la que no vive	Mucho	33.6	51.4	14.0	33.9	35.6	32.8
	Poco	50.9	38.5	68.0	45.2	49.3	51.5
Frecuencia con que visita Madre	Semanalmente	32.7	52.2	14.8	24.4	43.3	28.6
	Circunstancialmente	43.9	26.1	64.2	43.9	35.0	47.4
Responsable Actual del Menor	Nadie	14.2	1.6	77.3	0.3	5.8	17.1
	Madre	59.3	60.2	2.1	75.9	75.9	57.1
Razón por la que no vive Madre	Pobreza y necesidad	16.5	26.8	9.5	10.5	32.2	10.9
	Separacion conyugal	11.2	9.3	6.3	22.8	9.2	12.0
	No le gusta vivir c/ella	13.7	5.2	29.5	1.8	9.2	15.2
	Otro	28.5	45.4	15.8	21.1	30.8	27.7

Conclusión Cuadro 4

Variables	Categorías	Total %	Menores Institu- cionales %	Categorías Menores de la Calle %	Menores en la Calle %	Sexo	
						Fem. %	Masc. %
No vive con Madre con quien vive	Adulto	45.9		8.0	97.6	41.4	46.7
	Solo	34.7		59.3	1.2	48.3	32.3
Donde vive el Padre	Vive c/el	28.9	2.4	5.2	47.3	27.8	29.3
	Fuera de la ciudad	31.3	40.2	29.1	26.4	37.5	29.1
	En la ciudad pero sin el	40.6	32.8	40.9	46.0	38.5	41.4
Tipo usual de correccion	Regaño	24.8	38.5	16.9	22.5	34.1	21.6
	Pela	48.2	35.0	55.9	50.3	41.3	50.6
	Consejo	14.8	5.1	12.7	19.3	14.5	14.9
Personas que mejor los tratan	Madre	51.7	45.0	40.4	57.8	53.1	51.3
	Hermano u otro familiar	33.5	33.9	44.4	29.7	28.1	35.1
Principal vínculo Afectivo	Amigos/no fam.	25.0	50.0	47.8	10.6	29.4	23.6
	Madre	46.2	27.4	23.5	59.0	39.7	48.3
Diversión Principal	Deporte	31.5	44.0	20.9	30.3	16.1	36.6
	Cine y Mercantiles	22.4	3.2	44.5	22.3	17.5	24.0
	Otros	30.8	43.2	20.9	29.4	51.1	24.2
Donde se divierten	Casa IRM	33.3	87.8	1.0	22.7	59.1	24.6
	Barrio	18.8	1.6	3.8	30.3	12.4	20.9
	Calle y entorno	26.5	5.7	60.6	23.3	11.7	31.4

Fuente: Encuesta MCED-IEPD. Sept.-Dic. 1989.

Cuadro 5

CUADRO QUE MUESTRA ALGUNAS DE LAS DIFERENCIAS POR CATEGORIAS DE MCDE CONSIDERANDO SU LABOR DIRECTA EN LAS CALLES

Variables	Categorías	Totales %	Menores Institucionalizados %	Menores de la Calle %	Menores en la Calle %	Sexo	
						Fem. %	Masc. %
Edad de inicio	7 años y más	18.0	23.8	12.2	19.3	16.0	18.5
	8 a 10	52.5	33.3	48.7	56.3	52.1	52.6
	11 y más	29.5	42.9	39.1	24.5	31.9	29.0
Tiempo Permanencia	Menos de 2 años	36.2	40.5	23.5	40.2	46.2	33.8
	2 a 3 años	32.8	21.4	33.0	34.3	30.1	33.5
	4 y más	31.0	38.1	43.5	25.5	23.7	32.7
Con quién salió	Solo	24.7	34.2	37.7	19.1	22.6	25.3
	Otros Menores	36.7	36.8	42.1	34.8	34.4	37.2
	Un adulto	38.6	28.9	20.2	46.2	43.0	37.5
Ocasión de la Salida	El menor	51.1	59.5	82.9	38.7	47.9	51.9
	Los padres	38.6	28.6	10.3	50.0	43.8	37.3
	Otras Personas	10.3	11.9	6.8	11.3	8.3	10.7
Razones de la salida	Ayudar a la familia	42.9	29.3	19.5	53.0	54.8	39.9
	Manutención menor	30.1	39.0	30.1	29.0	23.7	31.7
	Se fue o Expulsaron	10.6	12.2	37.2	0.9	15.1	9.5
	Evitar Vagancia	11.3	17.1	3.5	13.2	3.2	13.2
No. de arresto	1	34.0	48.4	8.8	62.1	42.3	32.7
	2	23.4	16.1	26.4	22.7	19.2	24.7
	3 a 9	26.1	29.0	39.6	6.1	26.9	25.9
Razones detención	Redada Policial	19.8	3.8	21.2	24.2	22.2	19.4
	Deambular nocturno	22.5	11.5	30.3	14.5	37.0	20.0
	Otro	42.8	69.2	32.3	48.4	22.2	46.3
Reclusion o Arresto en	Recinto Militar	77.0	58.1	69.3	98.4	41.2	73.0
	Casa Albergue	23.0	41.9	30.7	1.6	58.8	27.0
Calle y Riesgos	(a veces)						
	Les insultan	64.6	79.7	61.2	52.6	67.7	60.5
	Golpean	44.2	73.1	34.0	28.4	48.0	42.9
	Despojan dinero	35.3	62.7	27.1	24.2	37.9	37.8
	Despojan mercancía	28.7	42.7	25.1	26.6	29.2	32.3
	No pagan trabajo	28.1	33.1	25.8	21.1	29.8	29.6
	Pleitos con mayores	22.1	25.6	19.3	8.2	26.1	18.2
	Abuso de mayores	31.6	20.5	38.0	14.3	35.7	39.8
	Abuso sexual	5.1	5.1	6.0	22.4	1.0	4.5

Cont. Cuadro 5

Variables	Categorías	Totales %	Menores Institu- cionalizados %	Menores de la Calle %	Menores en la Calle %	Sexo	
						Fem. %	Masc. %
Ultima Estrategia Salarial	Aprendiz taller	4.9	24.3	2.7	2.8	0.0	6.0
	Otros						
	Servucios	16.4	24.3	48.6	11.7	9.7	17.9
	Ventas	47.6	13.5	29.7	53.6	68.1	42.9
	Limpia Botas	22.5	21.6	18.9	23.0	1.4	27.3
Ultima Estrategia no Laboral	Mendicidad	47.9	20.0	44.9	76.9	37.5	51.4
	Prostitucion	19.7	40.0	17.9	7.7	58.3	4.2
	Robo	25.5	40.0	25.6	15.4	4.2	31.5
Estrategia Laboral Inicial	Aprendiz taller	9.7	21.6	9.1	8.3	0.0	11.9
	Otros						
	Servicios	15.3	32.4	30.9	13.8	15.6	18.3
	Ventas	44.3	16.2	29.1	52.6	67.5	41.0
	Limpia Bota	19.1	21.6	25.5	17.6	1.3	23.2
Estrategia no Laboral Inicial	Mendicidad	61.4	40.0	58.7	80.0	47.4	65.6
	Prostitucion	9.6	40.0	7.9	6.7	42.1	0.0
	Robo	24.1	20.0	27.0	13.3	10.5	28.1
Otras Estrategias Usuales	Pedir dinero	35.1	34.1	71.4	23.6	37.5	34.5
	Pedir comida	33.5	22.0	73.9	20.3	39.6	32.0
	Intercambiar cosas	20.6	17.1	37.8	14.8	19.8	20.8
	Pedir Ropas	22.9	17.1	53.8	12.4	24.0	22.6
Mendicidad	Algunas vez piden	50.1	35.7	86.6	38.8	52.1	49.6
	Nunca piden	49.9	64.3	13.4	61.2	47.9	50.4
Como Realiza la Actividad Laboral	Punto fijo	47.9	56.1	33.3	52.2	49.5	47.6
	Caminando	52.1	43.9	66.7	47.8	50.5	52.4
Ingreso del Ultimo Dia	\$10 o menos	37.0	na	29.1	39.9	40.2	36.5
	\$11 a 19	21.5	na	11.1	25.2	14.9	22.9
	\$20 y mas	39.3	na	57.3	32.7	40.2	38.8
Destino del Ingreso	Para el	21.1	19.5	61.1	7.4	23.4	20.5
	Para la madre	52.6	53.7	8.8	67.7	57.4	51.4
	Para otro Fam.	21.1	24.4	10.6	24.3	16.0	22.3
	Para otro no F	5.2	2.4	19.5	0.6	3.2	5.7
Uso Dado por la Familia	Comida	69.0	65.6	92.9	68.2	64.7	na
	Ropa para el	10.8	15.6	0.0	10.8	8.8	na
	Jugar San	13.7	12.5	7.1	14.2	19.1	na

Conclusión Cuadro 5

Variables	Categorías	Totales %	Menores Institu- cionalizados %	Menores de La Calle %	Menores en La Calle %	Sexo	
						Fem. %	Masc. %
Uso por MCED	Compra lo Necesario	22.7	35.7	13.8	24.1	18.5	23.7
	Alimentacion Da todo a mama	54.7	50.0	78.4	46.7	46.7	56.6
	Lo guarda	7.5	4.8	0.9	10.2	21.7	4.1
		7.5	4.8	4.3	9.0	8.7	7.2
Porque tienen que Trabajar los Menores	Precariedad familiar	73.7	74.0	57.3	78.9	75.4	73.1
	Pobreza familiar	45.5	39.0	31.1	52.7	42.8	46.4
	Orfandad y Desamparo	15.6	26.8	19.4	9.9	19.6	14.2
Consenso sobre Trabajo Infantil	De acuerdo	84.1	63.5	87.4	90.8	67.6	89.7
	Deben hacer otra cosa	15.9	36.5	12.6	9.2	32.4	10.3
Porque deben Trabajar los Niños	Prevención males	44.9	32.9	52.4	45.4	36.7	46.9
	Trabajo es bueno	18.0	27.6	18.4	15.4	17.8	18.1
	Ayudar familias pobres	16.1	14.5	4.9	20.5	20.0	15.2
Primera cosa que debe hacer el menor	Trabajar	44.7	26.6	48.7	50.3	30.1	49.5
	Estudiar	48.5	60.9	49.6	43.3	58.7	45.1
	Jugar	1.4	0.8	1.7	1.5	1.4	1.4
Segunda cosa que debe hacer el menor	Trabajar	35.2	31.1	43.9	33.6	31.2	36.6
	Estudiar	33.4	23.5	30.7	38.1	24.8	36.3
	Jugar	3.6	7.6	1.8	2.8	7.1	2.4
Segunda cosa que debe hacer el menor	Trabajar	40.0	28.7	46.3	42.1	30.6	43.2
	Estudiar	41.1	42.9	40.3	40.7	41.9	40.8
	Jugar	2.5	4.0	1.7	2.2	4.2	1.9
Expectativas Ocupacionales	Profesionales	28.7	21.4	21.8	33.8	25.2	29.9
	Tecnico Vocacional	39.9	45.2	49.5	34.7	37.4	40.7
	Militar	9.7	2.4	9.9	12.5	1.4	12.5
Vias para Lograrlo	Estudiando	72.6	78.4	68.3	71.7	82.5	69.3
	Practicando o Trabajando	13.4	8.8	12.5	15.6	5.1	16.2

Fuente: Encuesta IEPD-MCED Sept.-Dic.1989.